

Artículo

Análisis de la Naturaleza de los valores ético morales.

Ethical-moral values: an analysis of their nature.

Arturo José Sánchez Hernández: Especialista de Primer Grado en Medicina General Integral. Hospital Psiquiátrico René Vallejo Ortiz. Carretera Central Este, Km. 7 y medio. Camagüey. Teléfonos: 271567, 271324, 271302 E.Mail: asanchez@finlay.cmw.sld.cu

Resumen

El autor comienza planteando la posibilidad de que este estudio pudiera no ser válido para los valores de todas las zonas axiológicas por lo que se referirá solamente a los valores ético - morales. Continúa definiendo los conceptos de valor ético moral, exigencia de autorregulación ético moral, sujeto, objeto, actividad, conciencia, voluntad, lo subjetivo, lo objetivo y lo objetivo subjetivo. Más adelante argumenta que aunque la voluntad y la conciencia tienen una gran importancia en el dominio de los valores ético morales, no los determinan, por lo que no son subjetivos, al menos de manera absoluta. Prosigue planteando que aunque las características del objeto, de las circunstancias y del contexto socio histórico, son también imprescindibles en el análisis de los valores ético morales, tampoco los determina, por lo que los valores de este dominio axiológico no son objetivos de manera absoluta. Concluye argumentando que los valores ético morales se dan en una relación sujeto objeto, y en este tipo de relación participan al mismo tiempo factores tanto objetivos como subjetivos, por lo que estos valores tienen una naturaleza objetivo subjetiva.

Palabras Clave: FILOSOFÍA/ MORAL/ VALORES/

¿SON OBJETIVOS, SUBJETIVOS U OBJETIVO SUBJETIVOS LOS VALORES ÉTICO MORALES?

El tema de la naturaleza objetiva, subjetiva u objetiva-subjetiva del valor constituye un importante tema de debate entre los axiólogos. Sin duda alguna se trata de un problema complejo, de muy difícil solución, por lo que dar una respuesta precipitada sería dar muestras de facilísimo y falta de comprensión de lo que se está analizando.

Es importante señalar que existen muchos tipos de valores con características diferentes, por lo que el análisis que se realizará en este estudio pudiera no ser efectivo para todos, por lo que se hará referencia solamente a los ético morales. (i)

ALGUNAS PRECISIONES METODOLÓGICAS

Antes de comenzar este análisis es necesario definir una serie de conceptos como: Valor ético moral, exigencia de autorregulación ético moral, sujeto, objeto, actividad, conciencia voluntad, objetivación, desobjetivación, lo subjetivo, lo objetivo y lo objetivo subjetivo.

EL VALOR ETICO MORAL

Ofrecer una definición conceptual de algo tan complejo y multifacético como es el valor ético moral resulta siempre difícil, lo cual se intentará en el presente trabajo aportando y explicando elementos del concepto de forma escalonada.

En primer lugar tal concepto se ha de derivar de un concepto general de valor, el cual pudiera ser: "significación positiva de las propiedades de objetos, procesos o fenómenos para la dignidad humana en un sentido amplio, y para la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie y la actividad practica encaminada a satisfacer tales necesidades, en un sentido estrecho".

Al hacer referencia a una zona o dominio específico dentro de la axiología habría que dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿A qué objetos, procesos o fenómenos se hace referencia cuando de valores ético morales se

trata?, ¿De qué forma estos objetos, procesos o fenómenos tributan a la dignidad humana y a la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie?

Hay que entrar a analizar elementos de la conciencia moral como forma de la conciencia social, así como elementos de la conciencia individual, dentro de los que tenemos: normas principios, ideas, puntos de vista, etc., los cuales surgen y evolucionan en la interacción entre los seres humanos y se ponen de manifiesto a través de la actividad.

El surgimiento y desarrollo de las normas y principios morales imperantes en una sociedad están muy relacionados con el estadio evolutivo de la formación económico social y con el grado de desarrollo de las relaciones que establecen los seres humanos en su actividad práctica. Así vemos similitudes asombrosas en la reflexión ético filosófica de pueblos que se encontraban en semejante estadio evolutivo de la formación económico social. Estos pueblos estaban tan distantes y esas reflexiones se realizaron en épocas tan remotas como para pensar que tales semejanzas se deban al intercambio cultural. Un ejemplo lo vemos en la regla de oro de la moral presente en textos de regiones tan diferentes como la Biblia en el Medio Oriente, (1) el Panchatantra en la India (2) y en los textos de Confucio en China. (3)

Pero la correspondencia entre las normas y principios imperantes en una sociedad y el grado de desarrollo de la formación económico social no es absoluta, sino que existe cierta inercia. En toda sociedad subsisten normas y principios morales que funcionaban perfectamente en condiciones pasadas, pero que ahora dificultan u obstaculizan las relaciones que establecen los seres humanos en su actividad práctica, y por lo tanto dificultan u obstaculizan también la satisfacción de necesidades humanas. Un ejemplo claro de esto lo vemos y experimentamos en carne propia en las diferencias generacionales.

Debido a que todas las normas y principios morales que existen en una sociedad determinada no son valiosos para las relaciones que establecen los seres humanos en su actividad práctica y para la satisfacción de necesidades

normales de nuestra especie, todas no califican como valor ético moral, por lo que es importante diferenciar estos conceptos.

También hay que diferenciar valor ético moral de conciencia moral, no solo en el sentido de que todas las normas y principios morales que existen en una sociedad no son valiosas para la dignidad humana y la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie, sino también en el sentido de que cuando se habla de los valores del dominio axiológico analizado, dígame valentía, paciencia, perseverancia, optimismo, solidaridad, etc, se hace referencia a individuos concretos que los portan a través de elementos del psiquismo. El valor ético moral existe como convicción, y para que los elementos de la conciencia moral alcancen esta categoría tienen que haber sido asimilados por el individuo.

No todos los procesos psíquicos que participan en los valores ético morales tienen un carácter consciente, sino que algunos se efectúan al margen de esta. Cuando la norma o principio moral ha sido bien internalizada, el individuo no necesita una reflexión consciente para que esta se exprese en conductas o en estados emocionales intensos, sino que en determinadas circunstancias, relacionadas con estos valores, aparece la reacción de aprobación o desaprobación y las conductas con ellas relacionadas de manera prácticamente automática. (4) En tales casos el individuo no es consciente del procesamiento interno de la información y mucho menos del código para tal procesamiento, aunque si lo será de sus actos, y con posterioridad pudiera ser capaz de concienciar como se efectúa tal manejo interno de la información.

El subconsciente protege a la conciencia de la sobrecarga informativa. (4: 241-242) Si cada uno de nuestros actos, por insignificante que fuera, tuviera que efectuarse como resultado de una reflexión consciente, el individuo se agotaría.

Pero si estamos hablando de fenómenos no conscientes, ¿dónde queda entonces la responsabilidad moral del individuo en este análisis?. Este si puede influir conscientemente en los mecanismos que participan en el manejo interno de la información para que esta sea adecuada a su adaptación social y a la de otros.

Es importante señalar que en el caso de los valores analizados esta participación del subconsciente se efectúa, no contraponiéndose a la conciencia, sino actuando sinérgicamente.

Hasta aquí hemos hablado de elementos de la conciencia moral previamente internalizados, así como de elementos de la conciencia individual y del subconsciente.

¿De qué forma estos elementos tributan a la dignidad humana o a la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie?

Por medio de su influencia directa en la autorregulación de la conducta y en la orientación de los diferentes agentes sociales en el mundo de los valores.

Las normas y principios morales regulan la conducta de los individuos a través de presiones internas o intrapsíquicas y externas o sociales. Ambos tipos de presiones para la conducta están estrechamente vinculadas, las normas o principios que funcionan como presión externa para un individuo, porque no han alcanzado aun la categoría de convicción, lo es interna para otros que se lo exigen; y las que sean convicciones de individuos serán exigidas y funcionarán como presión externa para otros. Para un buen funcionamiento social resultan importante las dos formas de regulación, aunque desde el punto de vista ético moral reviste mayor importancia la interna ya que solo podemos decir que un individuo es portador de determinado valor de este dominio axiológico cuando las normas y principios sociales relacionados con él, alcanzan la categoría de una convicción porque han sido profundamente asimilados, y la conducta que tipifica el valor es efectuada por presión interna aunque la externa no esté presente. Cuando esas normas y principios morales solo forman parte de la conciencia social y no están presentes en un individuo o solo funcionan a nivel cognoscitivo; no se expresarán conductualmente o solo se pondrán de manifiesto a través de la actividad en las condiciones de presión social ya señaladas. (ii)

¿Cómo cumplen la función orientadora?

En nuestra vida cotidiana interactuamos con un sinnúmero de objetos, procesos o fenómenos portadores de propiedades con significación positiva o negativa para la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie y para la actividad práctica con ellas relacionadas, por lo que estos objetos son portadores de valores o antivalores de diferentes zonas o dominios axiológicos: artístico estéticos, científico tecnológicos, históricos, terapéuticos, pedagógicos, etc. Los valores ético-morales se ponen de manifiesto en la orientación del ser humano con relación a estas propiedades y en su interacción con ellas, y es en esa orientación e interacción que nuestra conducta adquiere una connotación ética.

Desde una óptica psicológica pudiera enfocarse a los valores ético morales desde varias categorías, en el presente estudio solo se hará referencia a tres de ellas: actitudes, jerarquía de motivos y tomas de decisiones. Estos valores existen en los individuos en forma de una jerarquía de motivos y actitudes ante el mundo circundante, ante los demás y ante ellos mismos que tienen grandes probabilidades de expresarse en tomas de decisiones de las cuales se derivan conductas (actos u omisiones) que garantizan su adaptación a escala social. Estas formaciones psicológicas se forman en la interacción del individuo con el medio social a través de su actividad.

Para concluir este intento de definición conceptual pudiera decirse que los valores ético morales son la significación positiva de propiedades de elementos de la conciencia social previamente internalizados, así como de la conciencia individual y del subconsciente, para la dignidad humana, en el sentido de que contribuyen a la adaptación social de agentes sociales por medio de una orientación con relación al mundo de los valores, y una influencia directa en la autorregulación de la conducta. Ellos existen como potencialidades a través de elementos del psiquismo del individuo como son: la jerarquía de motivos y las actitudes, los cuales tienen grandes probabilidades de expresarse conductualmente en determinadas circunstancias y ante determinados objetos.

LA EXIGENCIA DE AUTORREGULACIÓN ÉTICO MORAL

La exigencia de autorregulación ético moral o ley moral no es otra cosa que las exigencias de autorregulación de la conducta en función de la adaptación social de los diferentes agentes sociales. Ella implica no solo una exigencia de hacer o no hacer, sino de formar determinadas características en la propia persona.

Estas exigencias de autorregulación de la conducta están determinadas por características de los objetos con los cuales interactúa el individuo o agente social en calidad de sujeto, por características del contexto socio histórico y de las circunstancias específicas que rodean el actuar del sujeto. Cualquier acto u omisión que se efectúe sin tener en cuenta estos elementos se realizarán a ciegas. También participan en la conformación de esta exigencia de autorregulación de la conducta, características de elementos de la propia subjetividad del agente social que actúa en calidad de sujeto, como son la propia voluntad o deseo y las posibilidades de valoración que este tenga de los objetos con los cuales interactúa así como de las circunstancias y del contexto socio histórico en que se da su relación con estos objetos. Un ejemplo de esto bastante sencillo lo vemos la importancia de la afectividad en la elección o mantenimiento de una pareja o carrera.

Es importante aclarar que la exigencia de autorregulación ético moral no se refiere a una y sólo una forma de hacer o no hacer, sino a un rango de opciones para la actividad tanto interna como externa del individuo, que en ocasiones es amplio y en otras es muy reducido.

En ocasiones la exigencia de autorregulación ético moral se refiere más a una actividad interna o intrapsíquica que a la materialización de la subjetividad en actos u omisiones concretos. Ante circunstancias adversas es una exigencia ser optimista o ver las cosas por su lado más positivo; ante problemas inmodificables como la pérdida de un familiar es una exigencia la aceptación de los hechos.

LAS CATEGORÍAS SUJETO Y OBJETO

Por sujeto se entiende al ser humano portador de voluntad y conciencia, que interactúa activamente con el objeto a través de su actividad, ya sea esta cognoscitiva, comunicativa, valorativa, lúdica, práctico transformadora, etc. Por objeto se entiende aquello hacia lo que se orienta la actividad del sujeto. (5) Estas categorías tienen un carácter relacional, el sujeto en una relación puede ser objeto en otra.

El objeto puede ser una relación sujeto objeto, por ejemplo un niño que juega con un carrito es sujeto de actividad lúdica orientada al carrito que es el objeto, pero si ese niño juega en la consulta de un psicólogo que lo está observando, su relación con el juguete será objeto de la actividad valorativa del psicólogo, y si este último está siendo inspeccionado, su relación con el niño jugando será objeto de la actividad valorativa del inspector.

La relación sujeto objeto tiene un carácter histórico concreto, la relación que establecemos hoy en día con un hacha de piedra como objeto museable no es la misma que establecían los hombres primitivos con ella como medio importante de subsistencia.

El sujeto puede orientar su actividad hacia él mismo, y en ese caso es objeto de su propia actividad, por ejemplo la autovaloración y cualquier tipo de actividad orientada al autoperfeccionamiento como es hacer ejercicios físicos. (6)

Actividad es el concepto que caracteriza la función del sujeto en el proceso de interacción con el objeto

LAS CATEGORÍAS ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y VOLUNTAD

o. Tiene un componente externo o conductual y un componente interno o intrapsíquico. (7) La primera se compone de actos específicos que el hombre realiza con los objetos reales valiéndose de movimientos de brazos, piernas, dedos, etc. La segunda se produce "en la mente" por medio de las acciones intelectivas, en este caso, el hombre no opera con los objetos ni efectúa movimientos auténticos, sino que se vale de las imágenes de unos y otros.

No existe actividad externa sin la interna, y la actividad interna se expresa de una u otra forma, aunque sea apenas perceptible, a través de la externa. Existen valores ético morales que se tipifican fundamentalmente a través de actos u omisiones concretos, como es el caso de la valentía; mientras que otros se tipifican con mayor peso a través de la actividad interna como son el optimismo y la ecuanimidad.

Podemos llegar a conocer si un individuo es portador o no de determinado valor o antivalor ético moral a través de su actividad externa, ya sea esta física o verbal, sin lo cual no tendríamos ningún elemento para realizar tal valoración; pero en el componente conductual o externo de la actividad está la manifestación del valor ético moral y no su esencia. Diferentes individuos pueden realizar actos similares, y estos responder a motivaciones y actitudes completamente diferentes, y en unos casos tipificar valor ético moral y en otros antivalor. Un acto aparentemente valiente pudo haberse realizado por equivocación, desconocimiento o cobardía, así como un acto aparentemente altruista pudo haberse ejecutado por simulación y con las peores intenciones.

Cuando intentamos formar un valor, por ejemplo la valentía, no formamos directamente actos valientes, sino que conformamos elementos del psiquismo que le permita al individuo, ante determinados objetos y en determinadas circunstancias, actuar valientemente.

Por otro lado resultaría precipitado plantear que un individuo es portador de un determinado valor o antivalor ético moral basándonos solamente en actos aislados; para llegar a conocer la verdadera calidad moral de un individuo es necesario valorarlo en reiteradas ocasiones.

Cuando un valor ético moral está solidamente formado se expresará conductualmente de manera relativamente estable existiendo consistencia en las acciones del individuo, mientras que cuando aun no ha alcanzado su madurez en lo que a formación se refiere, el individuo puede realizar las conductas que lo tipifican solo en condiciones de presión social. Esa consistencia y relativa estabilidad del valor plenamente formado solo se alcanzan cuando las normas y los principios morales han sido bien

internalizados y alcanzan el carácter de una convicción. Por todo esto se puede plantear que en el análisis de los valores ético morales hay que tener en cuenta no solo la actividad externa o conducta, sino también la interna. Y más aun, para que exista una actividad interna o intrapsíquica y una externa o conductual, valiosas desde el punto de vista ético moral, tienen que existir determinados elementos del psiquismo que las hagan posible y de los cuales, tanto la actividad interna como la externa son expresión, por lo que si bien la categoría actividad resulta sumamente importante en el análisis de los valores ético morales, no es ni el único enfoque posible, ni con él se puede agotar toda la problemática de la axiología ético moral.

Conciencia: Propiedad de la materia altamente organizada que consiste en el reflejo subjetivo del mundo objetivo. (8) El término conciencia hace referencia a la función de conocer, el conocimiento es el medio por el cual ella existe y con el cual existe algo para ella. (9) (10) La conciencia necesita del lenguaje para que se formen y se expresen sus cualidades. (4: 181)

Voluntad: (del Latín "voluntas", derivado de "volo", "yo quiero") deseo consciente que lleva al hombre a realizar determinadas acciones. El carácter volitivo de una acción o de un acto de conducta aparece con máxima claridad en los casos en que el hombre para alcanzar un objetivo, ha de vencer obstáculos exteriores e interiores. El eslabón inicial del acto volitivo consiste en el establecimiento y en la comprensión del fin; luego, en tener la decisión de actuar, en elegir los procedimientos más adecuados para dar cumplimiento a la acción. Lo decisivo para caracterizar como volitiva una acción dada es que la decisión tomada se haya cumplido. (5:485)

Uno de los requisitos que debe cumplir la actividad humana para que tenga implicación ético-moral es que haya sido el fruto del libre ejercicio de la voluntad del individuo.

LA OBJETIVACIÓN Y LA DESOBJETIVACIÓN

La objetivación es el proceso en virtud del cual el mundo intrapsíquico del ser humano se materializa en objetos, procesos o fenómenos a través de la actividad.

El proceso contrario es la desobjetivación, la cual consiste en la asimilación subjetiva del mundo objetivo.

LO OBJETIVO, LO SUBJETIVO Y LO OBJETIVO SUBJETIVO

¿De qué criterio se parte para catalogar a los valores de una u otra forma?

Serán subjetivos si deben su existencia únicamente a la subjetividad del individuo que actúa en calidad de sujeto, independientemente de las características del objeto. Dentro de los elementos de la subjetividad que hay que incluir en este análisis tenemos: la voluntad o deseo y el reflejo valorativo del sujeto, y dentro del reflejo valorativo, sus componentes cognitivos y afectivo.

Es importante señalar que serán subjetivos si dependen para su existencia de la voluntad y conciencia valorativa del individuo que actúa en calidad de sujeto valorante y no del que actúa como objeto valorado. Incluso en el caso de la autovaloración en que el individuo es al mismo tiempo sujeto valorante y objeto autovalorado, se ha de tomar en cuenta sólo la valoración como sujeto.

Serán objetivos si dependen únicamente de las características del objeto independientemente de la voluntad y la conciencia valorativa del sujeto valorante.

En el propio proceso de autovaloración, muchos elementos de la psiquis del sujeto que se autovalora existen para él como elementos objetivos, que no dependen para su existencia en el presente de la voluntad y conciencia valorativa actual, de lo contrario la psicoterapia se reduciría a que el paciente desee o piense que tiene determinadas características psicológicas.

Serán objetivos-subjetivos si dependen al mismo tiempo de las características del objeto, así como de la subjetividad del individuo que actúa en calidad de sujeto.

Lo que es subjetivo para un individuo porque depende de su voluntad y su conciencia, resulta objetivo para otro que actúa como observador externo. La subjetividad del primero existirá para este como un fenómeno objetivo que existe independientemente de su voluntad y conciencia. La existencia de la conciencia social como producto de muchas subjetividades, y que existe para cada individuo como un hecho objetivo que ha de tener en cuenta en su interacción con el medio social, da cuenta de este enfoque.

Los seres humanos pueden participar en las relaciones con los demás y con el mismo lo mismo como sujeto que como objeto, y lo que es subjetivo en una relación sujeto objeto, es objetivo en otra relación de ese tipo. Y dentro de esta madeja de sujetos y objetos, ¿cuál relación se tomará como punto de referencia en este estudio? No importa cual, lo importante es asumir siempre la misma durante todo el análisis.

ANÁLISIS DE LA NATURALEZA DE LOS VALORES ÉTICO MORALES

La posición subjetivista

En el dominio de los valores ético-morales, como en ningún otro, la voluntad y la conciencia valorativa juegan un importante papel, que es necesario precisar para acercarnos a la solución del problema que se analiza.

Un acto que no ha sido el fruto del libre ejercicio de la voluntad no le es imputable moralmente al individuo que lo realizó y por lo tanto no tipifica valores ni antivalores ético-morales.

La voluntad también juega un importante papel en la predisposición del individuo a asimilar determinados valores. El deseo de ser portador de una determinada cualidad ético-moral es sumamente importante. Si un individuo no se identifica con un valor no se orienta a la formación del mismo en su persona.

Hasta aquí hemos visto que el papel de la voluntad es realmente grande, pero ¿determina ella a los valores ético-morales?. Nadie es portador de determinado valor ético-moral por el sólo hecho de desearlo. De ser así la formación de valores de esta zona axiológica se reduciría a la formación del deseo de portarlo.

Tampoco un individuo es portador de un determinado valor ético-moral porque otro lo desee. De ser así la formación de valores se reduciría a que el educador o terapeuta desee que el educando o paciente sea portador de los valores que desea formar. Aunque en los valores ético-morales la voluntad juega un papel importantísimo no los determina. ¿Qué papel juega la valoración en el dominio axiológico analizado?

La valoración positiva de actos incorrectos desde el punto de vista ético-moral, si es que hay compromiso afectivo con esa valoración, es expresión de que el individuo es portador o potencialmente portador de los antivalores que tipifican esos actos. Aún suponiendo que el individuo nunca haya realizado tal conducta, se ha identificado con ella, y esto la hace potencialmente realizable.

Por otro lado tenemos que la valoración hacia sí mismo (autovaloración) constituye un componente esencial en el dominio de los valores ético-morales, a través de su contribución a la autorregulación de la conducta.

¿Determina la conciencia valorativa a los valores ético-morales?

La valoración y los sentimientos y emociones que de ella se deriven no pueden tomarse como criterio axiológico, ya que puedo valorar positivamente algo que tiene una significación negativa para la dignidad humana, y valorar positivamente una conducta que tipifica antivalores no le confiere valor. El hecho de que la prostituta valore positivamente la prostitución no convierte a esa práctica en valiosa o positivamente significativa para el ser humano y su dignidad.

Los valores ético-morales existen, no por el deseo o la valoración de algún sujeto, sino porque algún sujeto es portador de determinadas características de su personalidad que hacen posibles tomas de decisiones

valiosas desde el punto de vista ético-moral. Alguien es valiente, no por el hecho de que otro sujeto o él mismo piense o que lo es o desee serlo, sino por el hecho de que sea portador de motivos organizados en una determinada jerarquía, y de actitudes ante elementos de la realidad y de él mismo, de las cuales se derivan, con un alto grado de probabilidades, actos u omisiones que tipifiquen a este valor en un determinado contexto.

Hasta aquí existen elementos para plantear que los valores ético-morales no son subjetivos, al menos de manera absoluta. Tanto la voluntad como la conciencia valorativa constituyen elementos de los valores ético-morales, pero no los determinan. Nos queda por analizar las posiciones objetivistas y objetivo-subjetivistas.

La posición objetivista

Estos valores se dan en una relación sujeto objeto contexto social, y en una relación de este tipo no es posible, sin caer en error, obviar la subjetividad del sujeto, por lo que puede decirse que los valores ético - morales no son objetivos, al menos de manera absoluta.

La posición objetivo- subjetivista

Los valores ético morales se manifiestan en la actividad y en esta siempre participa un sujeto que interactúa a través de ella con el objeto. En toda relación sujeto objeto participan tanto la subjetividad del agente social que actúa en calidad de sujeto como características del objeto, del propio contexto socio histórico y de las circunstancias en que esta relación se da. Y dado que en este tipo de relación participan factores tanto subjetivos como objetivos, los valores ético morales tendrán una naturaleza objetivo subjetiva.

Estos valores se dan en una relación constante entre la psiquis del individuo y la realidad objetiva a través de los procesos de objetivación y desobjetivación.

Ellos existen como potencialidades a través de elementos del psiquismo y se objetivizan por medio de la actividad, siempre en relación con determinadas

exigencias de autorregulación ético moral, y si bien en la conformación de esta exigencia de autorregulación participan, además de elementos objetivos ya analizados, factores subjetivos como son los propios deseos, intereses, conocimientos y afectividad del individuo; ésta se le presenta al propio individuo como algo objetivo cuya presencia en el momento actual no depende de su voluntad o conciencia valorativa.

La desobjetivación se pone de manifiesto en el dominio de los valores ético morales en la interiorización de normas y principios que antes solo regulaban la conducta por presión externa. Este proceso de asimilación no se efectúa de manera mecánica, sino que pasa por el prisma de la propia subjetividad del individuo. El proceso de desobjetivación también se pone de manifiesto en la evaluación de la realidad con la cual interactúa el individuo, y que tan necesaria es para que la conducta sea moralmente valiosa.

Tanto en el proceso de objetivación como en el de desobjetivación participan elementos objetivos y subjetivos. Dado que la objetivación transcurre desde la subjetividad del individuo al mundo de los objetos materiales tiene un carácter subjetivo objetivo, y la desobjetivación, como transcurre desde el mundo de los objetos materiales a la subjetividad, tiene un carácter objetivo subjetivo. Por lo anterior puede decirse que los valores ético morales tienen un carácter objetivo subjetivo.

Summary

The author begins outlining the possibility that this study could not be valid for all values of every axiologic area. For that reason, the moral-ethical values will be the only one analyzed. It continues defining the concepts of moral-ethical value, moral-ethical self-regulation demand, subject, object, activity, consciousness, will, the subjective, the objective and the objective-subjective. Later on it is argued that although will and consciousness have a great importance in the moral ethical values domain, they don't determine them, and so they are not subjective, at least in an absolute way. It continues outlining that although the characteristics of the object, the circumstances and the social-

historical context are also indispensable in the analysis of the moral-ethical values, neither of them determines this phenomenon. That's why the values of this axiologic domain are not objective in an absolute way. It concludes arguing that the moral ethical values occur in a subject-object relationship, and in this relationship type objectives as well as subjective factors participate. For this reason these values have a subjective-objective nature.

Key words: PHILOSOPHY/ MORAL/ MORALS/

Recibido: 15/12/02 Aprobado: 30/5/03

Referencias bibliográficas

- (1) La Biblia con Deuterocanónicos. Mateo. 7,12 y Lucas. 6,31 en Dios habla hoy. Segunda Edición. Sociedades Bíblicas Unidas; 1992.
- (2) Panchatantra. Ciudad de la Habana: Editorial Arte y Literatura; 1989. p. 298
- (3) Confucio en Lin Yutang La sabiduría de Confucio. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, S.A. p. 29, 147.
- (4) Simonov P. Motivación del cerebro. Actividad nerviosa superior y fundamentos científicos de psicología general. Moscú: Editorial Mir; 1990. p. 241-242.
- (5) Rosental M, Iudin P. Diccionario filosófico. La Habana: Editora Política; 1981. p. 443.
- (6) Kagan MS. Análisis morfológico de la actividad. En: Temas sobre la actividad y la comunicación. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1989. p. 38.
- (7) Leontiev AN. Actividad, conciencia y personalidad. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1981. p. 82.

(8) Castro López Ginard H, Barriento de Llano G. Psiquiatría. Tomo I. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1987. p.19.

(9) Bustamante JA. Psicología Médica. Tomo I. La Habana: Editorial Orbe; 1975. p.275.

(10) Petrovski A. Psicología general. Manual didáctico para los institutos de pedagogía. Moscú: Editorial Progreso; 1980. p 43.

Notas

(i) El efecto de la penicilina sobre determinados gérmenes, en lo cual descansa su valor terapéutico, no depende para nada de la subjetividad del individuo al que se la aplican, por lo que el valor terapéutico de los antibióticos tiene un carácter objetivo. Algo muy diferente ocurre con la psicoterapia en la que se modifica la subjetividad del individuo, y en donde esta juega un papel fundamental en el proceso de curación, por lo que tiene un carácter objetivo subjetivo. Por lo anterior podemos decir que en el dominio axiológico de los valores terapéuticos existen valores con carácter netamente objetivo y otros con un carácter objetivo subjetivo, lo cual corrobora la importancia de definir el dominio axiológico al que se hace referencia en el análisis de la naturaleza objetiva, subjetiva u objetivo subjetiva de los mismos.

(ii) En este sentido Fernando González Rey habla de valores formales y valores personalizados. (González Rey Fernando. Los valores y su significación en el desarrollo de la persona. Revista Temas 1998; 15)